

EL GUADIANA MEDIO COMO REFLEJO DE TARTESOS: UNA PROPUESTA PARA LA RELECTURA DE SU PAISAJE¹

MIDDLE GUADIANA RIVER REFLECTING TARTESSUS: A PROPOSAL REVIEW ITS SCENERY

Esther RODRÍGUEZ GONZÁLEZ²
Unidad Asociada 'ANTA' (UAM/IAM-CSIC)

Recibido: 29 de septiembre de 2012

Evaluado: 28 de enero de 2013

RESUMEN:

Estudiar de manera independiente los yacimientos arqueológicos que jalonan la cuenca media del río Guadiana ha dado como resultado la aparición de “lugares centrales” carentes de una relación entre sí ante la falta de una iniciativa científica que los ponga en común. La heterogeneidad bibliográfica de la que parten los estudios sobre esta región desde los años 70 del pasado siglo, nos ha llevado a plantear en este proyecto la necesidad de realizar una nueva lectura del paisaje a partir de la cual confeccionar un nuevo patrón de ocupación acorde a nuestra región de estudio, para, a partir del mismo, realizar investigaciones que nos ayuden a esclarecer el proceso mediante el cual se produce la difusión y asimilación de “préstamos culturales” entre el núcleo tartésico por excelencia, el Valle del Guadalquivir, y su tradicional periferia, el Valle medio del Guadiana, a lo largo de la I Edad del Hierro.

ABSTRACT:

Independently studying archaeological sites in the Guadiana River middle basin has led to the appearance of ‘central places’. They miss a link among themselves due to the lack of scientific initiatives to bring them together. Bibliographic heterogeneity regarding research in this region from the 70’s on has made us to wonder, through this project, about the need of carrying out a new review of this scenery as the basis of a new pattern of population in our study region. All this with the aim of develop further research to clearly understand the process containing diffusion and assimilation of ‘cultural loans’ between Tartessus heart, the Guadalquivir River Valley and its traditional surroundings, the Guadiana River middle Valley, during the Early Iron Age.

PALABRAS CLAVE: Protohistoria, Tartesos, Orientalizante, Guadiana, Sistemas de Información Geográfica.

KEY-WORDS: Protohistory, Tartesos, Orientalizing, Guadiana, Geographic Information System.

I. Introducción: de la literatura cuantitativa, a la arqueología cualitativa

La documentación de los primeros restos pertenecientes a navegantes orientales, tanto en el entorno de la Bahía de Cádiz, como en la región onubense, y sobre todo el

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto “Estudio arqueológico comparativo entre los territorios periféricos de Tartesos: los valles del Guadiana y del Tajo” (HAR2012-33985).

² esther.rodriguez@iam.csic.es

descubrimiento y publicación del conocido “fondo de cabaña” y los materiales a él asociados, que Carriazo³ extrajo como interpretación de los hallazgos exhumados tras las excavaciones en el Carambolo Alto, hace ya más de 50 años, supusieron el pistoletazo de salida para la construcción de una historia acerca de Tartesos que marcaría, no únicamente los hallazgos que en adelante se realizasen en el Valle del Guadalquivir, núcleo originario de este reino retratado por las fuentes greco-latinas, sino también el devenir historiográfico de sus áreas periféricas.

Esta nueva línea de trabajo, encargada de definir y delimitar geográfica y culturalmente Tartesos, conoció un importante auge a principios de los años 70, período en el que estos novedosos planteamientos comenzaron a instalarse en la franja más septentrional del suroeste peninsular, aquella que comprende geográficamente el centro de Portugal y las cuencas medias de los ríos Tago y Guadiana a su paso por Extremadura. La aplicación dentro de este paisaje de los postulados que habían sido confeccionados para una correcta interpretación del poblamiento en el Valle del Guadalquivir a lo largo del Bronce Final y el Hierro I, empujaron a esta región a lo que Ortiz Romero⁴ definió en uno de sus trabajos historiográficos como una etapa “sin arqueología extremeña, pero con arqueología en Extremadura”.

Este interés por el conocimiento de las áreas periféricas de Tartesos y consecuentemente del fenómeno que se conoce como orientalizante, se vio acentuado en nuestra región de estudio tras la aparición de aislados pero importantes hallazgos como el Tesoro de Aliseda (1920), uno de los mejores ejemplos de la orfebrería de la que hace gala esta región, o las abundantes estelas de guerrero entre otros muchos objetos considerados como el resultado de un comercio de prestigio.

El descubrimiento fortuito de un gran número de evidencias desvió hacia este territorio la mirada de importantes y reputados especialistas como Blanco Freijeiro, García y Bellido o Almagro Gorbea, que centraron algunos años de su carrera investigadora en el estudio y publicación de estos objetos, lo que dará como resultado la aparición de una amplia variedad de hipótesis que complicarán la labor de reconstrucción de la Arqueología Orientalizante en Extremadura⁵. Será además en estos momentos, y de forma paralela a la puesta en marcha de las primeras intervenciones arqueológicas reguladas bajo la Dirección General de Patrimonio, cuando se editen los primeros ejemplares de la serie *Extremadura Arqueológica*, en la que desde entonces se recogen los resultados de todas aquellas intervenciones puestas en marcha dentro de la región.

El predominio de un modelo cuantitativo donde el número de hallazgos primaba por encima del contexto arqueológico en el que estos se inscribían, dio como resultado la aparición de una heterogeneidad teórica y conceptual en la que se encontrará anclada la arqueología extremeña a finales de los 70, momento en el que aparece publicada la obra de Almagro Gorbea⁶: *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, que supondrá un antes y un después en los estudios protohistóricos de esta región. En ella, el autor recoge todos los materiales documentados hasta la fecha, pertenecientes a estos dos períodos históricos, en un intento de realizar una reflexión acerca de la profunda aculturación que este paisaje sufre, tras el impacto que supuso el proceso de colonización histórica.

A la publicación de estas primeras obras de carácter más general, se suman las primeras intervenciones arqueológicas que Maluquer y Almagro Gorbea llevaron a cabo en Cancho Roano⁷ (Zalamea de la Serena, Badajoz), y Medellín⁸ (Badajoz) respectivamente, lo que supuso un crecimiento gradual de los interrogantes que giraban en torno a la protohistoria, ya que a pesar de que ambos yacimientos pertenecían a aquel período

³ Carriazo 1978

⁴ Ortiz Romero 2007, 25

⁵ Celestino 1995

⁶ Almagro Gorbea 1977

⁷ Maluquer 1981; 1983

⁸ Almagro 1971

histórico, apenas sirvieron *a priori* como modelos explicativos del mismo. Además, el marcado carácter oriental de los restos exhumados en Cancho Roano, y en la necrópolis de Medellín, vinieron a apoyar la idea que abogaba por una dependencia directa de estos territorios hacia el núcleo principal de Tartesos, el Valle del Guadalquivir, de donde debían proceder todos aquellos materiales. Esta teoría que desde los años 70 y 80 comenzó a ganar adeptos, empujó a este territorio a incluirse dentro del que sería el modelo epistemológico que lo definiría: el sistema de centro-periferia⁹.

La excavación sistemática de los dos enclaves anteriormente citados, a los que podríamos sumar los sondeos estratigráficos efectuados en el Cerro del Castillo de Medellín¹⁰ y la Alcazaba de Badajoz¹¹, y la aparición dentro de la comunidad científica del concepto de “colonización agrícola”¹², como justificación de la implantación de un modelo oriental en las tierras del interior, marcarían un antes y un después en el conocimiento de las dinámicas de poblamiento y el desarrollo de relaciones culturales entre la población indígena del interior y los navegantes orientales instalados en las costas andaluzas desde mediados del siglo IX a.C. Este panorama se verá acentuado a partir de los estudios llevados a cabo en la década de los 90, viéndose traducido en el paso de un modelo cuantitativo a un sistema cualitativo en el que, como ahora veremos, el yacimiento marca el punto de partida para la reconstrucción de la historia.

De ese modo, en la década de los 90 cobrará principal interés la aparición de lo que se conoce comúnmente como “lugares centrales”, es decir, grandes asentamientos que, localizados en puntos estratégicos del Valle Medio del Guadiana, cumplen los requisitos principales para convertirse en auténticos polos de control territorial encargados de regir la organización jerárquica de los asentamientos.

Este nuevo modelo de poblamiento quedó recogido en la publicación de la obra: *Castros y oppida en Extremadura*¹³, donde se hacía aún más palpable el intento de implantar un modelo de poblamiento propio del Valle del Guadalquivir dentro del Valle Medio del Guadiana, que por aquel entonces se tenía como heredero directo y, por lo tanto, como fiel reflejo de este.

Un ejemplo de este concepto de jerarquía viene detentado por el asentamiento de Medellín identificado con *Conisturgis*¹⁴, una ciudad prerromana citada por Estrabón en el libro tercero de su Geografía¹⁵. Este enclave ostentaría un papel como cabeza regente del territorio, organizador del Guadiana Medio, y responsable de la gestión de los recursos y del control político-territorial de este entorno. De él dependían asentamientos menores como el poblado del Palomar¹⁶, en Oliva de Mérida (Badajoz), el edificio protohistórico de la Mata¹⁷ (Campanario, Badajoz), excavado a principios de los años 90, o el propio edificio de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), identificado con un “palacio-fortín” dentro de un plan de control territorial¹⁸.

Este panorama, que aparece muy bien dibujado en las dos interesantes obras que aquí reseñamos¹⁹, contribuyó a la creación de dos posturas más que, aunque enfrentadas entre sí, se aferran en definir a la arqueología de esta región como un modelo que “ha crecido durante los últimos treinta años “a la sombra del oppidum”²⁰, postura que ahora sopesamos ante la necesidad de encontrar un modelo plausible que consiga exponer, con nitidez, el sistema de poblamiento que rige este territorio a lo largo del I Milenio a.C.

⁹ Sherratt 1993

¹⁰ Almagro Gorbea y Martín Bravo 1994

¹¹ Berrocal 1994

¹² González Wargner y Alvar Ezquerro 1989; 2003

¹³ Almagro y Martín 1994

¹⁴ Almagro Gorbea 2008

¹⁵ Str. 3,2,2

¹⁶ Jiménez y Ortega 2001

¹⁷ Rodríguez Díaz (coord.) 2004

¹⁸ Almagro Gorbea y Torres 2007

¹⁹ Almagro Gorbea, Ripollés y Rodríguez 2009; Almagro Gorbea dir. 2008

²⁰ Celestino 2005; Rodríguez, Pavón y Duque 2010: 41

Toda esta labor historiográfica no habría sido posible sin la puesta en marcha de importantes trabajos de prospección²¹ auspiciados por la Línea de Territorio del Instituto de Arqueología del CSIC con sede en Mérida, gracias al marcado interés que en los últimos años se está mostrando por el estudio del paisaje y el territorio, siendo en estos momentos cuando esta rama de la geografía atraviesa una etapa próspera y prometedora, al amparo de la aplicación de las nuevas Tecnologías de Información Geográfica (TIG) en el ámbito de la Arqueología.

El panorama actual aparece cargado de nuevos hallazgos como el recientemente publicado Caserío de Cerro Manzanillo²² (Villar de Rena, Badajoz), o la edición de la obra dedicada a las excavaciones llevadas a cabo en el poblado prerromano de Entrerríos²³ en 2008 (Villanueva de la Serena, Badajoz). Ambas abren nuevas puertas al estudio de la arqueología rural de este entorno, donde podemos destacar la labor que el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Extremadura y su equipo está desarrollando en torno a tres ejes temáticos fundamentalmente: el paleoambiente, la paleoeconomía y el poblamiento, que se han visto reflejados en la publicación de dos interesantes obras que se suman a las síntesis de los dos yacimientos indicados anteriormente. Nos referimos a la publicación de los libros: *Extremadura Tartésica. Arqueología de un proceso periférico*²⁴ y al recientemente editado: *Campesinos y «señores del campo». Tierra y poder en la protohistoria extremeña*²⁵.

Podemos así resumir que la historia que actualmente conocemos de esta vasta región, es el resultado de investigaciones referidas siempre a puntos de población aislados, que demuestran la falta de una iniciativa común que aborde un estudio general del territorio, panorama que viene en parte provocado por la existencia de un abundante número de proyectos de investigación cuyos objetivos no responden a intereses estrictamente comunes. El resultado final ha sido la aparición de dos unidades básicas de poblamiento, que a continuación veremos: los asentamientos en alto y los edificios monumentales, sobre los que de manera exclusiva se ha centrado la arqueología extremeña, dando como resultado de todo ello una imagen muy fragmentada e incompleta de cómo estaría realmente estructurado el territorio, situación que nosotros pretendemos paliar con la propuesta que a continuación presentamos.

II. La gestación de un nuevo modelo para la interpretación del paisaje del Valle Medio del Guadiana

Romper con una doble tradición ya asimilada de hayar por un lado, si no evidencias, al menos un reflejo de lo que fue Tartesos dentro de Valle Medio del Guadiana, al tiempo que, por otro lado, redefinimos las vías de trabajo introducidas en nuestro territorio por la Arqueología Espacial a principios de los 80, donde los primeros trabajos estuvieron dirigidos hacia la búsqueda de lugares centrales que como bien introduce Rodríguez Díaz²⁶, podrían definirse como “articuladores de espacios geoméricamente delimitados con círculos/polígonos y salteados por una nebulosa de asentamientos menores”, puede convertirse en una tarea cargada de complejidad.

Esta situación es fruto de una costumbre ya asimilada por las distintas escuelas encargadas de la elaboración de un planteamiento metodológico para la interpretación del paisaje de esta región, lo que nos lleva a las nuevas generaciones a ver a este sector de la arqueología del suroeste anclado en una heterogénea definición necesitada de una labor que compile toda la documentación y compare resultados.

²¹ Mayoral, Cerrillo y Celestino 2009

²² Rodríguez, Duque y Pavón 2009

²³ Rodríguez, Pavón y Duque 2011

²⁴ Rodríguez y Enríquez 2001

²⁵ Rodríguez Díaz 2009

²⁶ Rodríguez Díaz 2009

Es cierto que, frente a esa tradición cuantitativa que fijaba su interés en la exposición de objetos aislados, en los últimos años se han elaborado importantes trabajos resultado de la excavación de destacados enclaves, que siguen sin contar con un estudio completo y actualizado de toda la cuenca que vaya más allá de alguna síntesis de indudable valor científico²⁷. De ese modo, la aproximación que en estas hojas pretendemos exponer, teniendo siempre presente que se trata de un proyecto en aras de construcción siempre dispuesto a asimilar críticas y por supuesto a mejorar en muchos aspectos, nos permitirá, tal vez en un futuro no muy lejano, observar el fenómeno histórico de una manera más compleja y renovadora. Pero esta labor no puede completarse si previamente no hemos comprendido las posturas defendidas por las escuelas más tradicionales, pues es de ellas de donde parten las primeras teorías epistemológicas que, una vez hayamos asimilado, podemos extraer e incorporar al *corpus* de nuevos modelos para el estudio del espacio que ahora entendemos como un todo, que depende de la interrelación de determinados factores que lo conforman para su correcto funcionamiento.

No obstante, debemos advertir al lector de que el paisaje homogéneo que se construye mentalmente al imaginar la orografía que dibuja el Valle Medio de Guadiana, el cual se extiende entre las tierras Llanas de Badajoz, las Vegas Altas y las Vegas Bajas del Guadiana y la comarca natural de la Serena (Véase fig. 1), hasta llegar al extremo occidental de la sub-meseta sur, poco o nada tiene que ver con la realidad paisajística que las sociedades del Bronce Final y la Edad del Hierro observaron al mirar detenidamente este territorio. Esto se debe, en parte, a la acción antrópica que supuso la puesta en marcha del conocido "Plan Badajoz", ejecutado en los años 60 del pasado siglo y que, mediante un proceso de roturación de la tierra y su adaptación al cultivo de regadío, supuso y hoy en día aún supone, una transformación del paisaje antiguo que actualmente nos proponemos recuperar.

Por lo tanto, solo a partir de la aplicación de una visión renovadora y sin matices, conseguiremos alejar el tópico historiográfico que ve en modelos asimilables a la provincia de Sevilla, Jaén, Cádiz o Huelva un modelo apropiado a partir del cual interpretar el poblamiento del Guadiana, región que no negaremos sea deudora en muchos aspectos de su vecino Guadalquivir, pero que en muchos otros ha sabido representar una personalidad propia que aún hoy en día muchos parecen desconocer.

De esa forma, hemos concebido para nuestro estudio, una doble vía de trabajo que a nivel macro-espacial primero, y meso y micro-espacial en segundo lugar, abarque los aspectos más relevantes, no únicamente para la reconstrucción de paisaje antiguo, sino para la comprensión del concepto de frontera²⁸ y de hibridación cultural²⁹. Nos referimos en primer lugar al análisis de las vías de comunicación, y en segundo al conocimiento de las pautas de ocupación humana a lo largo de toda la I Edad del Hierro, apartado en el que se incluye en análisis exhaustivo de los registros materiales documentados en las estratigrafías arqueológicas seleccionadas a lo largo del desarrollo y evolución de este trabajo.

II.1. Las vías de comunicación:

El escaso interés que hasta hace algunos años se ha tenido por el análisis del paisaje de esta región, y de nuevo la tradición que pesa sobre el trazado de las líneas de influencia entre el Valle del Guadalquivir y el Valle del Guadiana, nos lleva a partir en el estudio de las vías de comunicación de una información sesgada y escasa, así como de una bibliografía muy antigua.

Así pues, los planteamientos efectuados hasta la fecha han dejado recaer el peso de los contactos sobre un entramado de vías naturales -terrestres- que atravesando Sierra Morena en dirección sur-norte comunicarían el núcleo Tartésico con el interior. La aparición de enclaves arqueológicos pertenecientes al Bronce Final y la I Edad del Hierro en este territorio, ha llevado a algunos investigadores a suponer la posible existencia de un proceso

²⁷ Celestino 2005, 2009; Rodríguez Díaz 2009

²⁸ AA.VV 1989; para el caso concreto de Extremadura véase: Rodríguez Díaz 1994; 2002

²⁹ Bhabha 2002

de difusión de influencias orientales desde los mismos hacia la Extremadura Portuguesa y el límite que marca la desembocadura del río Tajo. Este proceso se ha identificado en la literatura como un fenómeno de “colonización tartésica”³⁰.

El establecimiento de esta vía natural de comunicación, cubría las necesidades de dar una explicación plausible a la aparición de materiales orientalizantes en las estratigrafías documentadas en los yacimientos del interior, al mismo tiempo que abandona a su suerte al resto de alternativas que ahora nosotros, al igual que anteriormente hicieron otros autores³¹, pretendemos valorar como posibles vías no tanto de penetración, como de control territorial. Nos referimos al papel que debieron jugar arterias fluviales como el Tajo y el Guadiana en el establecimiento de estos contactos.

A nadie llama ya la atención cuando se hace referencia al papel que los enclaves coloniales de la costa atlántica portuguesa jugaron en la *koiné* fenicia, la cual hace solo algunos años se encontraba monopolizada por los establecimientos repartidos por las costas andaluzas. La importancia que en los últimos años han adquirido estos enclaves, le ha supuesto un importante papel como eje vertebrador del territorio al río Tajo, dentro del proceso de orientalización de las tierras de la Alta Extremadura; proceso que no parece ocurrir de igual forma con aquellos territorios bañados por el Guadiana, salvando aquellas colonias detectadas en el entorno próximo a su desembocadura.

Probablemente la razón de que esta importante arteria fluvial haya carecido de interés, se encuentra en la escasez de trabajos referentes a la fisionomía de su cuenca, como consecuencia de la localización de su tramo bajo entre la frontera política que separa a España de Portugal, y que deja a parte de la cuenca del Guadiana en tierra de nadie. Olvidar que existe un tramo que bordea el territorio tartésico nos ha empujado a obviar la existencia de un importante conector fluvial que probablemente fuese testigo de importantes contactos.

Pero estudiar actualmente la fisionomía de este río se vuelve un trabajo arduo y complejo dadas las transformaciones que ha sufrido a partir de la ejecución en los años 60 del Plan Badajoz ya citado, donde la construcción de pantanos artificiales que cubrieran las necesidades del regadío supuso una reducción considerable de su caudal, alejándonos de ese modo de la imagen real que éste tendría en el siglo VIII a.C., fecha a la que pertenecen los vestigios orientalizantes más antiguos.

De esa forma, combinar los conocimientos que ya tenemos sobre el trazado de las vías terrestres, con la existencia no únicamente de ríos principales, sino también de afluentes y arterias menores como pueden ser los ríos Sado o el Mondego, y lo que resulta aún más importante, la localización en sus proximidades de los principales núcleos de poblamiento orientalizante, nos puede ayudar a dibujar y sistematizar las diferentes líneas de penetración de rasgos culturales, que no tienen por qué tener un único punto de partida y una única finalidad en la medida en la que tanto el área comprendida por el Golfo de Cádiz y Huelva, pero también el Golfo de Lisboa, ejercen un papel como difusores de rasgos culturales e identitarios, que parecen ser la causa de un proceso que se conoce con el nombre de “colonización agrícola”.

II.2. El conocimiento de las pautas de ocupación:

A pesar de la importancia que en el proceso de orientalización debieron jugar las vías de comunicación a través de las que se transmitían ideas y tradiciones, nuestro interés se centra principalmente en el conocimiento de las pautas de ocupación humana y en las relaciones de jerarquía que se establecen entre los diferentes asentamientos. Es por ello que en las siguientes líneas ampliaremos los objetivos de este proyecto haciendo partícipe al lector de los interrogantes que pretendemos solventar con el desarrollo del mismo.

Como ya apuntábamos en la introducción, el estudio aislado de los enclaves localizados a lo largo de la cuenca del Guadiana, había supuesto la elaboración de un doble modelo de ocupación que muchos autores creen poder definir nítidamente a pesar de que

³⁰ Almagro Gorbea y Torres 2009; Almagro Gorbea 2010

³¹ Pellicer 1996, 2000; Arruda 2002, 2007, 2011

los ejemplos a tratar son escasos. De ese modo, hemos asistido con el paso de los años, a la gestación de un modelo de distribución del poblamiento que poco tiene que ver con la realidad que prevalece si observamos detenidamente el territorio.

Según los planteamientos bajo los que actualmente trabajamos, el territorio extremeño se encontraría dominado en época protohistórica por una serie de *asentamientos en altura*, papel que detentan los yacimientos de Medellín³², la Alcazaba de Badajoz³³ y la posible *Dipo*³⁴ (Guadajira-Lobón, Badajoz), siendo el primero de ellos al que se le atribuye un papel determinante en el conjunto del territorio. La importancia de estos enclaves se encuentra en su destacada posición en altura, junto a un vado del río Guadiana, lo que les brinda un perfecto control visual de todo su entorno, tanto para la supervisión de las labores de producción y explotación de los recursos, como para las tareas de defensa del territorio circundante; a pesar de que al contrario de lo que ocurre en el Bajo Guadalquivir con asentamientos como Cerro Macareno³⁵ o la Mesa de Setefilla³⁶, considerados como unidades básicas para la comprensión del poblamiento en esta región, los asentamientos del Valle Medio del Guadiana carecen de un sistema defensivo compuesto por murallas que les permita asemejarse a los enclaves andaluces.

A esto se suma la parquedad de los datos extraídos de las lecturas estratigráficas exhumadas en las excavaciones de estos enclaves, las cuales apenas hacen referencia a restos edilicios y materiales capaces de avalar esta hipótesis, a “excepción” de Medellín, que cuenta con los restos de una importante necrópolis orientalizante que confirma la existencia de un destacado núcleo de población de localización aún desconocida.

La escasez de restos que evidencien la existencia de un urbanismo destacado, nos empuja a considerar algo apresurado el uso que en la literatura actual se hace del término *oppidum*³⁷ como apelativo para la designación de estos asentamientos³⁸.

Como segundo modelo de ocupación destacan los *edificios monumentales*, fenómeno exclusivo del Valle del Guadiana cuya cronología abarca desde mediados del siglo VI a.C. hasta finales del siglo V o principios del IV a.C., cuando estos se ven amortizados y enterrados bajo la estructura tumular que hoy en día les permite destacar dentro del paisaje de penillanura que caracteriza a la cuenca media del Guadiana.

Aunque actualmente conocemos una veintena de ellos en proceso de estudio dentro del marco de este proyecto, solo dos han sido excavados en su totalidad y de forma sistemática: Cancho Roano³⁹ (Zalamea de la Serena, Badajoz) y la Mata⁴⁰ (Campanario, Badajoz). Las técnicas arquitectónicas que los caracterizan, así como los materiales con los que fueron construidos (zócalos de piedra sobre los que se elevan alzados de adobe que delimitan estancias con pavimentos de arcilla roja apisonada y, en ocasiones, suelos de pizarra), nos remiten a construcciones de innegable origen mediterráneo, modelo constructivo del que difieren sensiblemente pues los edificios occidentales presentan unas dimensiones menores, una cronología más temprana y una total desvinculación hacia un núcleo urbano, centrando su actividad en la explotación agropecuaria de los recursos de la zona. No obstante, y a pesar de estas diferencias, sus analogías más cercanas debemos buscarlas en áreas con una fuerte influencia fenicia y en edificios como el del Carambolo, Coria del Río, Montemolín o Abul.

El limitado conocimiento que actualmente poseemos de este modelo de edificio, ha llevado en múltiples ocasiones a la distorsión de su funcionalidad. Es por ello que resultaría interesante la aplicación de una nueva terminología para su denominación que fuese mucho más ecléctica, eliminando para ello la carga funcional que hasta ahora tienden a presentar,

³² Almagro Gorbea dir. 2008

³³ Berrocal 1994

³⁴ Almagro, Ripollés y Rodríguez 2009

³⁵ Pellicer, Escacena, Bendala 1983

³⁶ Aubet y otros 1983

³⁷ García Fernández 2003

³⁸ Celestino 2005

³⁹ Celestino 2001

⁴⁰ Rodríguez Díaz coord. 2004

pues hasta donde el conocimiento de estas construcciones alcanza, la funcionalidad de los mismos no les es común a todos, sino al contrario, encontrándonos ante la adopción y asimilación de un modelo arquitectónico que en cada localización responde a un uso determinado ya sea como almacén, santuario o palacio, entre otros, existiendo incluso diferencias entre aquellos localizados en el entorno inmediato al Guadiana y aquellos otros alejados de este importante curso de agua, como es el caso de Cancho Roano, que parece responder a unos particularismos muy determinantes, como así queda reflejado en su cronología de origen mucho más temprana que la documentada en el resto de edificios.

Pero al margen de estas dos modalidades que se han encargado de acaparar la producción literaria de las últimas décadas, las intervenciones de urgencia llevadas a cabo en los últimos años han permitido documentar un nuevo modelo de asentamiento en época Orientalizante, centrado en la localización de *poblados ubicados en llano* de los que al menos conocemos con seguridad dos que han sido ya excavados de manera parcial: El Palomar⁴¹ (Oliva de Mérida, Badajoz) y el caserío de Cerro Manzanillo⁴² (Villar de Rena, Badajoz), asentamientos que han pasado hasta la fecha casi desapercibidos al no contar con paralelos en el patrón de ocupación confeccionado para el estudio del poblamiento en el Valle del Guadalquivir, cuyas secuencias, como ya hemos venido subrayando anteriormente, han constituido los contextos culturales, edificios y materiales de referencia para el estudio de toda la cuenca del Guadiana.

La documentación de este nuevo modelo abre la puerta a una nueva línea de investigación, que rompe por un lado con el tópico de localizar de forma exclusiva los asentamientos en puntos de altura, al mismo tiempo que vuelve a fundamentar algunos de los principios sobre los que se sustenta el modelo de "colonización agrícola" de las tierras del interior.

Pero además, el análisis estratigráfico de estos emplazamientos puede conllevar la localización y delimitación de las áreas de ocupación correspondientes al Bronce Final, ausentes de los niveles más profundos de las estratigrafías exhumadas en las excavaciones de los yacimientos en altura, siendo ahora cuando este período comienza a tomar forma y ganar sentido⁴³.

Esta nueva modalidad se basa en la existencia de aldeas y granjas que gravitan en torno a un poblado central, como es el caso de Medellín. Al contrario de lo que se pensaba debieron constituir la clave del sistema de ocupación, si tenemos en cuenta que serían los encargados de la gestión de la economía y la producción del territorio; un territorio que en este caso concreto destaca por la riqueza agropecuaria de sus tierras. La cronología de estos enclaves se extiende a lo largo de todo el período Orientalizante hasta mediados del siglo VI a.C., donde la historiografía sitúa la conocida "Crisis del siglo VI a.C.", que no afectará únicamente al territorio de Tartesos, sino al parecer también a sus áreas aledañas. La desaparición de estos supondrá el nacimiento de un nuevo sistema de organización del territorio, siendo ahora cuando el Guadiana adquiere plenamente una personalidad propia.

Debemos tener en cuenta que al margen de los estudios de territorio, estos enclaves suponen un acercamiento hacia un modo de vida distinto, que ha pasado casi desapercibido hasta ahora, y que se encuentra alejado de la visión utópica que en determinadas circunstancias conlleva el análisis de las clases dirigentes o más destacadas de la sociedad, aquellas que se hacían representar en las estelas del suroeste o que portaban la rica orfebrería y toréutica de la que hace gala este período histórico. Nos referimos a la existencia de una sociedad rural⁴⁴ sobre cuya estructura se sustentaba realmente la organización territorial y el sistema de producción.

Un ejemplo de este modelo aparece representado en el yacimiento conocido como Cerro de la Barca-Torruco (Villanueva de la Serena, Badajoz), localizado en la ladera norte de un promontorio que mira hacia el Guadiana, lo que le ofrece una ubicación estratégica

⁴¹ Jiménez y Ortega 2001

⁴² Rodríguez, Duque y Pavón 2009

⁴³ Jiménez Ávila ed. 2012

⁴⁴ Rodríguez Díaz 2009

excelente, no solo por el control que le permite ejercer sobre el propio río, sino por la conexión visual que guarda con yacimientos como Medellín.

Aunque en publicaciones más antiguas siempre había quedado identificado como un túmulo orientalizante tipo Cancho Roano o la Mata⁴⁵, actualmente tenemos indicios suficientes que parten, de su localización en la ladera norte de la elevación y no en la zona más pronunciada de ésta, y se sustentan en la concentración de material cerámico en esta misma zona, para pensar que nos encontramos frente a un poblado en llano que por la densidad del material en superficie tendría aproximadamente 2'5 – 3 hectáreas de extensión.

La cronología que se le asigna a este enclave proviene en primer lugar de la aparición aislada de una placa de bronce (Véase fig. 2), que portaría una figura zoomorfa como así dejan insinuar cuatro ejemplares que, documentados en Cancho Roano⁴⁶, constituyen sus paralelos, otorgándole a la pieza una fecha que no sobrepasa el siglo V a.C. En segundo lugar, a este hallazgo fortuito se suma la existencia de varias cajas de material cerámico, procedentes de la ejecución en 2003 de una veintena de sondeos geológicos, que actualmente se encuentran en vías de estudio, pero de entre las cuales podemos destacar la aparición de un borde y dos asas de un ánfora CR-IB, ejemplar producido a partir del siglo VI a.C., lo que nos aporta una fecha *post-quem*; cerámica a torno oxidante entre las que se cuantifica un fragmento con restos de pintura roja muy similar a los documentados en yacimientos turdetanos del Bajo Guadalquivir y abundante cerámica a mano, junto a más de una treintena de fragmentos de escoria que se asocian a restos de toberas y crisoles que aún conservan en sus paredes adheridos restos de metal fruto de los trabajos de copelación.

Este hallazgo hace pensar en la posible existencia de un taller de trabajo del bronce⁴⁷ que, además de evidenciar una de las tareas desempeñadas en las proximidades del asentamiento, nos permite pensar en el posible papel como centro redistribuidor de objetos manufacturados que este desempeñaría. Pero esta y otras no dejan de ser hipótesis difíciles de confirmar sin la puesta en marcha de los trabajos de prospección intensiva y excavación que hay programados sobre el mismo.

III. El estado de la cuestión y nuestros objetivos

El tratamiento aislado de estos tres patrones de ocupación ha desembocado en el diseño de tres modelos de paisaje diferentes para la Protohistoria de esta región, lo que nos empuja a poseer una concepción errónea de lo que representa el fenómeno orientalizante en el interior. Esta visión se ve acentuada debido a la aplicación de sistemas teóricos poco apropiados para el análisis de este territorio, concepto que pretendemos reubicar con la puesta en marcha de este proyecto, mediante la contextualización y redefinición de este fenómeno.

Para ello, el punto de partida se encuentra en el análisis de todo el conjunto de enclaves documentados hasta la fecha a lo largo de toda la cuenca del Guadiana, en un intento de conocer el papel real que juega cada uno de ellos en el espacio, determinando si su posición hace referencia a su rango y funcionalidad y, una vez conocida su entidad, estimar que proporción de territorio y recursos eran capaces de controlar por sí mismos.

La puesta en común de toda esta información nos brindará la oportunidad de realizar análisis comparativos que nos lleven a apreciar las similitudes y diferencias que existen entre ellos, las cuales muchas veces van más allá de la localización geográfica que presentan. Este amplio panorama facilitará la integración de los asentamientos en un sistema jerárquico que identifique los diferentes tipos de enclaves en el conjunto del territorio, y que nosotros hemos venido denominando *a priori* como “modelo de sistemas de

⁴⁵ Rodríguez y Ortiz 1998; Rodríguez Díaz (coord.) 2004; Jiménez y Ortega 2008

⁴⁶ Celestino Pérez y de Zulueta de la Iglesia 2003: 49-52

⁴⁷ Jiménez y Ortega 2008

vecindad". La elección de este título viene dada por la costumbre de ignorar las relaciones políticas, económicas, comerciales y sociales que imperan sobre los asentamientos, lo que deriva en el desconocimiento de las relaciones existentes entre asentamientos que en una determinada área geográfica permanecen muy próximos espacialmente.

Una vez establecido el sistema de relaciones internas hemos diseñado una doble vía de trabajo que recoge, en primer lugar, el establecimiento de análisis comparativos entre los yacimientos contemporáneos localizados en los cursos medios del río Tajo y el río Guadiana, mediante los que conocer los mecanismos por los que se ocupa este territorio periférico y sus relaciones con los focos de origen; mientras que en segundo lugar procederemos a la identificación de los denominados "préstamos culturales" causantes del proceso de hibridación cultural que determinó a la cultura Orientalizante, adquiridos a partir de esos contactos. Es en esa labor de individualización de rasgos culturales donde el análisis de los repertorios cerámicos jugará un papel determinante.

Todo este volumen de información requiere de un aparato metodológico versátil que nos permita gestionar los datos de manera clara y ordenada, ya que la concurrencia de distintos métodos, técnicas e instrumentos de análisis puede complicar la comprensión final de los resultados.

El pilar central de nuestra metodología está representado por las Tecnologías de Información Geográfica (TIG), en pleno auge dentro de la disciplina arqueológica. La combinación de estas herramientas con los datos obtenidos en los trabajos de campo dará como resultado la elaboración de dos bases de datos que contengan la información concerniente a cada uno de los asentamientos a lo largo de la I Edad del Hierro.

De esa manera, una base de datos cartográfica se encarga de recopilar toda la información concerniente a la cartografía histórica, mapas temáticos y topográficos, etc.; mientras que en una base de datos arqueológica se compilan todos los datos obtenidos de los análisis de las muestras recogidas en los trabajos de campo (carpología, palinología, antracología y fauna), las referencias escritas (informes y fichas) y bibliográficas, y las tablas tipológicas elaboradas a partir de los materiales recogidos, tanto en los trabajos de excavación como los detectados en superficie.

La combinación de los análisis de muestras y el estudio de los repertorios cerámicos nos permitirá por un lado, conseguir una interpretación paleoambiental del entorno y una reconstrucción dinámica de su bioarqueología; mientras que por otro lado, el análisis morfo-tipológico de los recipientes, nos permitirá en primer lugar realizar una identificación de rasgos culturales individualizando para ello los hábitos de consumo mediante los cuales elaborar tablas tipológicas, que en un segundo lugar nos ayuden a establecer analogías culturales entre el Valle del Guadiana y los contextos de las áreas de su entorno, a fin de no realizar únicamente un análisis de carácter espacial, sino también socio-económico, político y comercial.

Conscientes además de la antigüedad de la que adolecen muchas de las intervenciones destinadas a su revisión, pues la gran mayoría se remonta a trabajos de los años 70 y 80 del pasado siglo, completaremos la información bibliográfica que de ellas tenemos con la ejecución de levantamientos topográficos y la generación de modelos digitales de elevaciones (MDE), a partir de los cuales efectuar análisis de visibilidad e intervisibilidad, de posición y orientación de los asentamientos y cálculos de pendientes y accesibilidad, con el fin de obtener patrones de desarrollo y delimitar áreas de captación de recursos.

Hemos asistido por lo tanto, desde los inicios de la Arqueología en Extremadura hasta nuestros días, a un crecimiento exponencial no solo de datos aislados e información, sino también de postulados e ideas que ahora toca ordenar y digerir.

La aparición de asentamientos en llano ha supuesto un cambio en la idea preconcebida que existía acerca del papel que jugaban los asentamientos en altura dentro del territorio, al mismo tiempo que se han convertido en el compañero ideal para la comprensión espacial e histórica de los edificios monumentales que, necesitados de una

iniciativa como esta, preparada para estudiarlos en su conjunto, siguen constituyendo un *unicum* dentro de la Arqueología de la Península Ibérica.

Pero sin duda alguna, la finalidad última de todo este aparato metodológico y de todos los objetivos planteados será la puesta en común de nuestros resultados, con aquellos obtenidos en las regiones aledañas como son la costa e interior de Portugal, la cuenca del Tajo, la región occidental de la Meseta Sur y el Bajo Guadalquivir, para comprender dentro del marco general que engloba la región que denominamos del suroeste, bajo qué circunstancias se produjo el impacto colonizador y que gentes lo llevaron a cabo, individualizando la repercusión que este proceso tuvo sobre las poblaciones indígenas y más concretamente sobre sus tradiciones y costumbres, determinando hasta qué punto los fenómenos detectados en el Valle Medio del Guadiana son el resultado de una continuidad documentada a lo largo del Bronce Final o, por el contrario, son la consecuencia de una transmisión desde regiones limítrofes, en un intento de arrojar un poco más de luz sobre uno de los periodos más complejos de la Arqueología del Suroeste.

IV. Bibliografía:

AA.VV (1989): "Fronteras". *Arqueología Espacial*, 13. Teruel.

Almagro Gorbea, M. (1971): "La necrópolis de Medellín (Badajoz). Aportaciones al estudio de la penetración del influjo orientalizante en Extremadura", *Noticiario Arqueológico Hispano* 16, 161-202.

Almagro Gorbea, M. (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Biblioteca Prehistórica Hispana XIV. Madrid.

Almagro Gorbea, M. (2008): "Medellín-Conisturgis: reinterpretación geográfica del suroeste de Iberia", *Boletín da Sociedade de Geografia de Lisboa, serie 126 – nº 1-12*, 84-115.

Almagro Gorbea, M. (2010): "La colonización tartésica: toponimia y arqueología", *Serta Paleohispanica J. de Hoz* 10, 187-199.

Almagro Gorbea, M. y Martín Bravo, A. M^a. (eds.) (1994): *Castros y Oppida en Extremadura*. Complutum Extra 4, Madrid.

Almagro Gorbea, M. y Martín Bravo, A. M^a. (1994): "Medellín 1991. La ladera Norte del Cerro del Castillo", Almagro Gorbea, M. y Martín Bravo, A. M^a. (eds.), *Castros y oppida de Extremadura, Complutum Extra 4*, 77-127.

Almagro Gorbea, M. y Torres Ortiz, M. (2007): "Las fortificaciones tartésicas en el Suroeste peninsular", Berrocal, L. y Moret, P. (eds.), *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de La Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*, 35-55.

Almagro Gorbea, M. y Torres Ortiz, M. (2009): "La colonización de la corta atlántica de Portugal: ¿Fenicios o Tartesios?", *Paleohispanica* 9, 113-142.

Almagro Gorbea, M., Ripollés, P.P. y Rodríguez, F. (2009): "Dipo. Ciudad "tartésico-turdetana" en el Valle del Guadiana", *Conimbriga* 48, 5-60.

Almagro Gorbea, M., Llorio, M., Mederos, A. y Torres, M. (2008): *La necrópolis de Medellín. III. Estudios analíticos. IV. Interpretación de la necrópolis. V. El marco histórico de Medellín-Conisturgi*. Biblioteca Arqueológica Hispana 26-3. Madrid.

Arruda, A. M. (2002): *Los fenicios en Portugal. Fenicios e indígenas en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-IV a.C.)*. Barcelona.

Arruda, A. M. (2007): "A Idade do Ferro do Sul de Portugal. Estado da Investigaçao" *MM* 48, 114-139.

Arruda, A. M. (2011): "Indígenas, fenicios y tartésicos en el occidente peninsular: mucha gente, poca tierra", Álvarez Martí-Aguilar, M. (ed.), *Fenicios en Tartesos: nuevas perspectivas*, 151-160.

Aubet, M^a. E. y otros (1983): *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*. Excavaciones Arqueológicas de España n^o 122. Ministerio de Cultura. Dirección general de Bellas Artes y Archivos. Subdirección General de Arqueología y Etnografía. Madrid.

Berrocal, L. (1994): "El oppidum de Badajoz", Almagro Gorbea, M. y Martín A. M^a. (eds.), *Castros y oppida en Extremadura*, Complutum Extra 4, 144-187.

Bhabha, H. K. (2002): *El lugar de la cultura*. Manantial. Buenos Aires.

Carriazo, J. de M. (1978): *El Carambolo*. Universidad de Sevilla, Sevilla.

Celestino Pérez, S. (1995): "El Período Orientalizante en Extremadura". *Extremadura Arqueológica IV. Arqueología en Extremadura: 10 años de descubrimientos*: 67-91.

Celestino Pérez, S. (2001): "Los santuarios de Cancho Roano. Del indigenismo al orientalismo arquitectónico", Ruiz Mata, D. y Celestino Pérez, S. (eds.), *Arquitectura Oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, 17-56.

Celestino Pérez, S. (2005): "El Período Orientalizante en Extremadura y la colonización tartésica del interior", Celestino Pérez, S. y Jiménez Ávila, J. (eds.), *El Período Orientalizante*, Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXV, 767-787.

Celestino Pérez, S. (2009): "Precolonization and colonization in the interior of Tartessos", Dietler and López-Ruiz (eds.), *Colonial Encounters in Ancient Iberia, Phoenician, greek, and indigenous relations*. The University of Chicago Press, 229-254.

Celestino Pérez, S. y de Zulueta de la Iglesia, P. (2003): "Los Bronces de Cancho Roano", Celestino Pérez (ed.), *Cancho Roano IX. Los materiales arqueológicos II*. Instituto de Arqueología de Mérida/CSIC-Junta de Extremadura, 9-123.

García Fernández, F. J. (2003): *El poblamiento turdetano en el Bajo Guadalquivir*. (Tesis doctoral digitalizada). Sevilla.

González Wagner, C. y Alvar Ezquerro, J. (1989): "Fenicios en Occidente: la colonización agrícola", *Rivista di Studi Fenici* 17: 61-102

González Wagner, C. y Alvar Ezquerro, J. (2003): "La Colonización Agrícola en la Península Ibérica. Estado de la cuestión y nuevas perspectivas", Gómez Bellard (ed.), *Ecohistoria del Paisaje Agrario*. Universidad de Valencia, 187-204.

Jiménez Ávila, J. (ed.) (2012): *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final*, Anejos de AEspaA LXII. Mérida.

Jiménez Ávila, J. y Ortega Blanco, J. (2001): "El poblado orientalizante de el Palomar (Oliva de Mérida, Badajoz). Noticia preliminar", Ruiz Mata, D. y Celestino Pérez, S. (eds), *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, Instituto de Historia, 227-248.

Jiménez Ávila, J. y Ortega Blanco, J. (2008): "El poblamiento en llano del Guadiana Medio durante el período post-orientalizante", *Anejos de AEspA XLVI*, 251-281.

Maluquer de Montes, J. (1981): *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz I*. Barcelona.

Maluquer de Montes, J. (1983): *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz II*. Barcelona.

Mayoral, V. Cerrillo, E. y Celestino, S. (2009): "Métodos de prospección arqueológica intensiva en el marco de un proyecto regional: el caso de la comarca de la Serena (Badajoz)", *Trabajos de Prehistoria* 66-nº1, 7-25

Ortiz Romero, P. (2007): *Institucionalización y crisis de la Arqueología en Extremadura. Comisión de Monumentos de Badajoz. Subcomisión de Monumentos de Mérida (1844-1971)*. Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Extremadura, Mérida.

Pellicer Catalán, M. (1996): "La colonización fenicia de Portugal", *Spal* 7, 93-106.

Pellicer Catalán, M. (2000): "El proceso orientalizante en el occidente ibérico", *Huelva Arqueológica* 16, 89-134.

Pellicer, M., Escacena, J.L. y Bendala, M. (1983): *El Cerro Macareno*. Excavaciones Arqueológicas de España nº 124. Ministerio de Cultura. Dirección general de Bellas Artes y Archivos. Subdirección General de Arqueología y Etnografía. Madrid.

Rodríguez Díaz, A. (1994): "El Valle Medio del Guadiana, "Espacio de Frontera" en la Protohistoria del Suroeste (I)", *Saguntum* 27, 107-124.

Rodríguez Díaz, A. (2002): "Extremadura, un espacio periférico y fronterizo en la Protohistoria del Suroeste", Molinos y Ziffero (eds.), *Primi Popoli d'Europa. Proposte e riflessioni sulle origini della civiltà nell'Europa mediterranea, All'Insegna del Giglio*. Bolonia, 249-265.

Rodríguez Díaz, A. (ed.) (2004): *El Edificio protohistórico de "La Mata" (Campanario Badajoz) y su estudio territorial*. Universidad de Extremadura. Cáceres.

Rodríguez Díaz, A. (2009): *Campesino y <<señores del campo>>. Tierra y poder en la protohistoria extremeña*. Bellaterra arqueología. Barcelona.

Rodríguez Díaz, A. y Enríquez Navascués, J. J. (2001): *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico*. Bellaterra arqueología. Barcelona.

Rodríguez Díaz, A. y Ortiz Romero, P. (1998): "La Mata de Campanario (Badajoz): Un nuevo ejemplo de "arquitectura de prestigio" en la Cuenca Media del Guadiana", *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*, 201-246.

Rodríguez, A., Duque, D. M. y Pavón, I. (eds.) (2009): *El caserío de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) y la colonización agraria orientalizante en el Guadiana Medio*. Memorias de Arqueología Extremeña 12. Mérida.

Rodríguez, A., Pavón, I y Duque, D. M (2010): "Población, poblamiento y modelos sociales de la Primera Edad del Hierro en las cuencas extremeñas del Guadiana y Tajo", *Arqueología Espacial* 28, *Arqueología de la Población*, 41-64.

Rodríguez, A., Pavón, I. y Duque, D. M. (eds.) (2011): *El poblado prerromano de Entreríos (Villanueva de la Serena, Badajoz). Campaña de 2008*. Memorias de Arqueología Extremeña 13. Mérida.

Sherratt, A. (1993): "Core, Periphery and Margin: Perspectives on the Bronze Age", Storddat, S. y Mathers, C. (eds.), *Development and Decline in the Mediterranean Bronze Age*, 335-345.

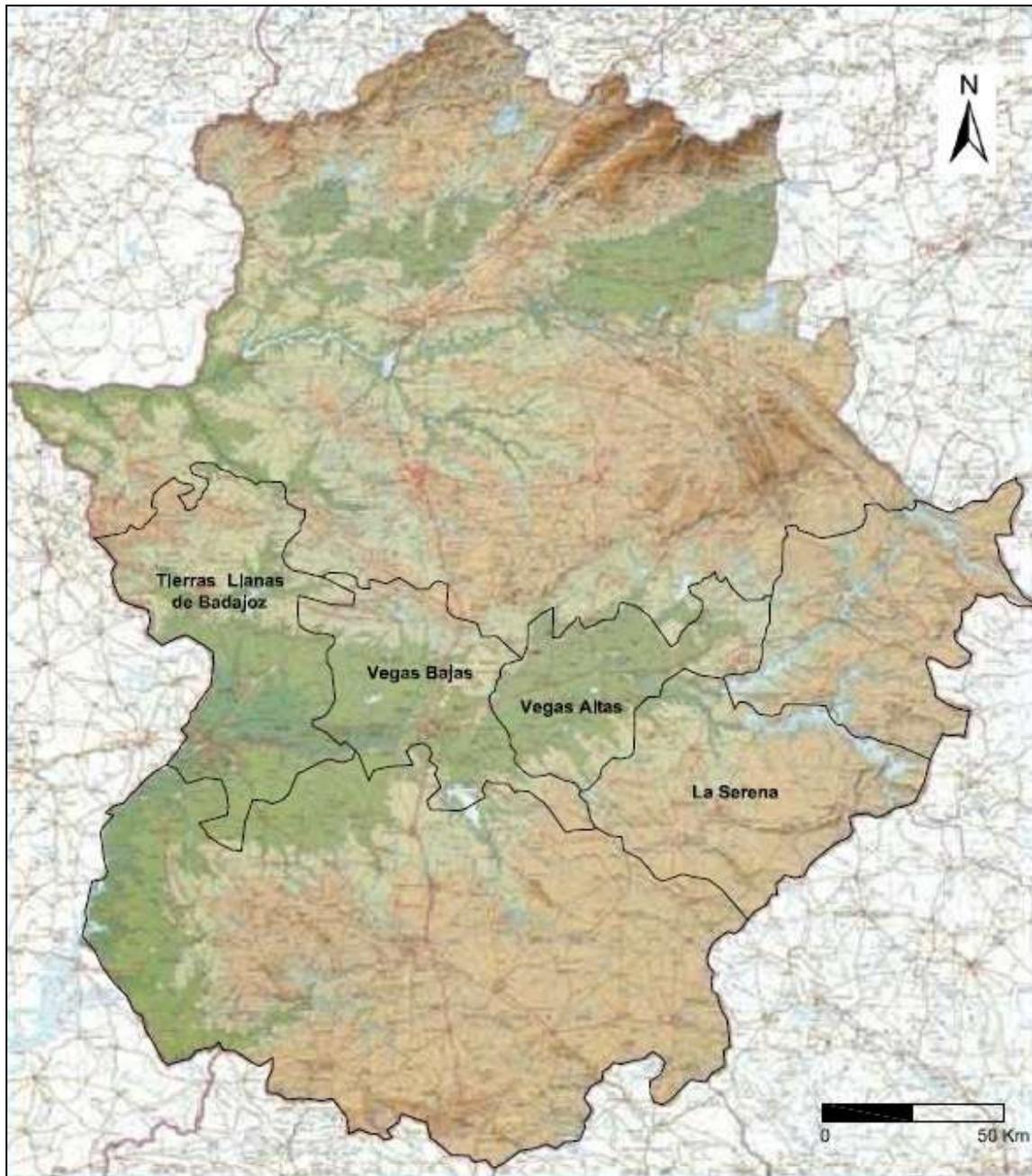


Fig 1. Límite geográfico de las comarcas en las que se enmarca el proyecto.



Fig 2. Placa de Bronce procedente del Cerro de la Barca-Torruco. Fotografía de la autora. Museo de Badajoz.

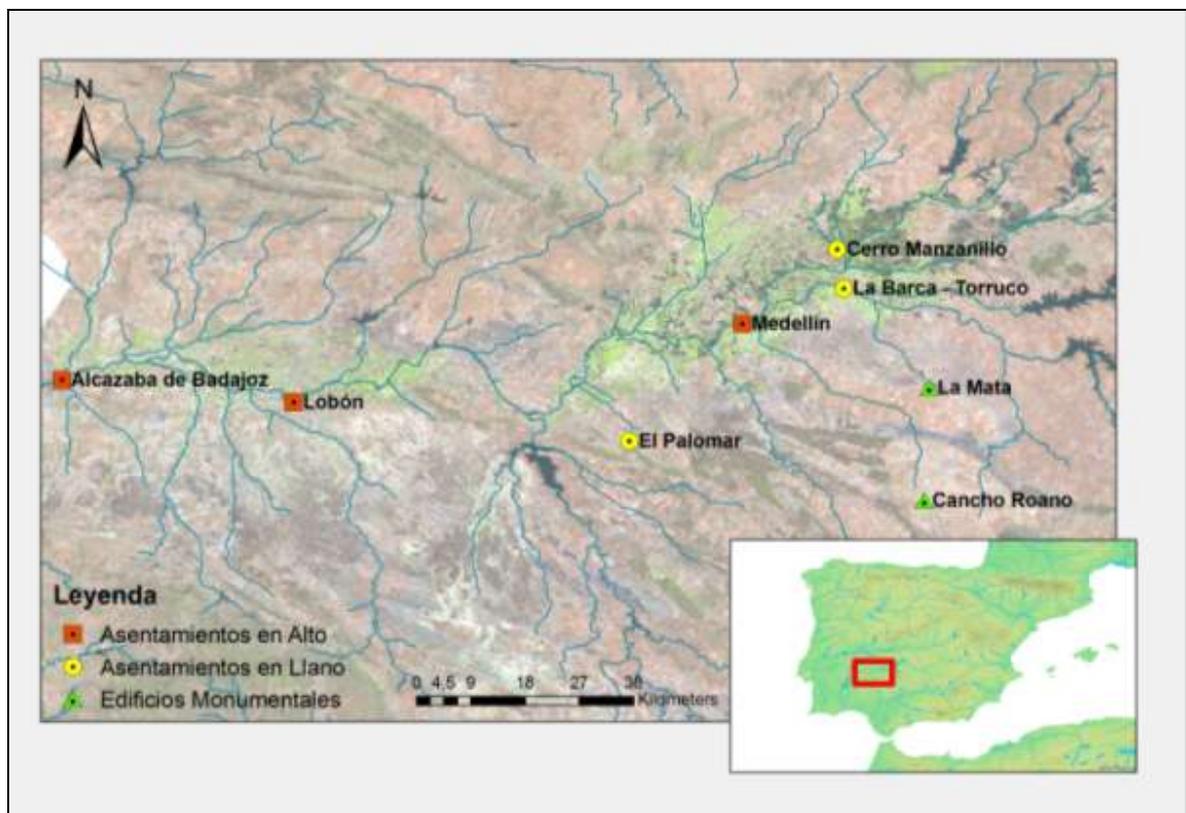


Fig 3. Localización de los asentamientos incluidos en el estudio.